

bueno sino en su superficie, pues no tiene espesor. Respecto á la tierra ó terreno cubierto de espinos, de que al presente nos ocupamos, es bueno, tiene espesor suficiente y podria producir pingues cosechas. Mas, ¿ en que consiste que á semejanza de la tierra del camino y la podegrosa no produce tampoco fruto? Consiste en que en su seno encierra el germen y raices de espinos, zarzas y otras plantas de mala clase, y cuando en dicha tierra se siembra la buena semilla el germen de esas raices se desarrolla y crecen las malas hierbas, al propio tiempo que la semilla buena, aniquilando la tierra y arrebatandola á la buena semilla el jugo que para si sola necesita y privandola al propio tiempo del benefico influjo del aire y de la luz que le es indispensable ahogandola antes de que pueda dar fruto.

¿ No os parece en efecto que estan perfectamente caracterizados en esta tierra cubierta de espinos, como dice el Señor, esos cristianos que escuchan la palabra de Dios teniendo el corazon todo ocupado con el pensamiento de negocios, riquezas y placeres mundanos?

Ciertamente que no hemos de condenar ni es posible prohibir los cuidados que imponen las obligaciones de la vida. Todo hombre esta obligado á atender á las necesidades que su existencia exige, ganando con su trabajo lo necesario para vestirse, alimentarse y hospedarse. Todo padre de familia esta igualmente obligado á cuidar de que sus hijos estén convenientemente alimentados, instruidos acerca de sus deberes y no carezcan de los medios necesarios para poderse ganar la vida por si mismos. Todo administrador debe cuidar de que los negocios de la casa que administra marchen del mejor modo posible. Estos deberes han sido establecidos por el mismo Dios, su cumplimiento, lejos de se incompatible con la siembra en nuestra alma de la buena semilla es por el contrario uno de los mas preciados frutos de la misma. Pero lo que convierte á estos cuidados de la vida en espinos que ahogan al buen fruto antes de su madurez, es el que su pensamiento ocupe exclusivamente nuestra alma y robe los afectos de nuestro corazon <sup>1</sup>. En este caso

1. Suffocantur a spinis quæ audivimus, non quidem ipsarum spina-

es el alma tan por completo abstraída y embargada por dichos cuidados á negocios que si sobre ella se siembra la buena semilla de la palabra de Dios ne halla lugar apropiado para crecer y desarrollarse. Tan cierto es esto que á cada pase lo oye uno confesar á multitud de fieles con una ingenuidad que espanta. Quisiera, dicen, ocuparme de mi salvacion; conozco la necesidad que de ello tengo, estoy persuadido de su importancia, pero no puedo hacerlo, estoy demasiado abstraído en mis asuntos y negocios; es preciso que antes lleve á termino tal empresa, que co'oque á mis hijos, que pague mis deudas; despues ya pensaré en mi salvacion y me ocuparé en ordenar mi conciencia. De modo que para tales cristianos, las preocupaciones y negocios de esta vida miserable son verdaderos espinos que matan y ahogan la palabra de Dios sembrada en su corazon, é impiden que produzca el apetecido fruto. Sin tales espinos, es decir, sin esa exagerada preocupacion, la palabra de Dios produciria en sus almas ya la virtud de la modestia, de la humildad, el arrepentimiento de sus faltas, la caridad ó ya tantas y tan diferentes virtudes segun la semilla que en la misma se sembrara; pero repito una vez mas, esas exageradas preocupaciones, ahogan cual verdaderas zarzas ó espinos la semilla de la divina palabra é impiden que produzca el apetecido fruto; y como despues de un negocio ó asunto suele presentarse otro nuevo, y dichos cristianos no logran jamas al reposo que siempre inutilmente

rum culpa, sed ejus qui crescere ipsas permittit. Potes enim, dummodo velis, perniciosæ hæc germina sentium incidere, ac divitiis laudabiliter uti. Ideo nec sæculum dixit, sed sollicitudinem sæculi; nec divitias, sed divitiarum fraudem; non ergo rebus causam, sed menti corruptæ, atque animo attribuamus. Possumus enim ita ditari ut non decipiamur: et in hoc sæculo sic conversari, ut harum rerum curis non submergamur. Duo quippe vitia inter se opposita in divitiis sunt: alterum quod incendit sollicitudinem; alterum quod molliores deliciis reddit. Recte autem dixit, *fraus atque deceptio divitiarum*: quippe cum nihil aliud in deliciis sit, præter deceptionem: nomina enim sola sunt nullis de rebus posita. Nam cum voluptas et gloria, tum ornatus et pompa, horumque similia, phantasmata quædam sunt, nullam rem vere continentia (S. JOAN. CHRYSOST. Hom. 43 in Matth.).

están esperando, resulta que la palabra de Dios nunca produce en ellos nada.

Si tales son los resultados que los temporales negocios cuando invaden por completo nuestra alma producen ¿cuales no han de ser los ocasionados por el amor excesivo á las riquezas? ¿Desea uno adquirirlas?; que de calculos se forja la imaginación con dicha idea! Que de trabajos se toma el ambicioso? Equivocase una vez, no ha conseguido su objeto á la segunda, se llevó chasco á la tercera; mas no por ello se desanima, no dice que todo el mundo no es rico, ni puede serlo, pero se mira el asunto por otro lado, tomanse nuevas medidas, se vuelve uno mas circunspecto y se dedica al trabajo con mayor ardor. — ¿Es acaso uno rico por su propio trabajo, ó por herencia? entonces otros asuntos o negocios le distraen. Tratase de no decaer de su posición: de no perder lo que se tiene, y tambien de aumentarlo. El hombre que ama las riquezas no descansa ni un momento. ¿Tiene al dinero en su casa, oculto en algun arca de hierro ó escondite? Siempre está temblando no vengan los ladrones y se lo arrebaten. ¿Ha dado su capital á préstamo, ó lo ha comprometido en alguna industria ó negocio comercial? Pues, siempre está temiendo que se arruine aquel á quien le prestó ó que fracase la empresa. — Así, es que bien se vaya tras las riquezas bien se las posea ya, cuando exageradamente se aman, apoderanse de todo el corazón. Sembrad, sembrad en vista de esto la buena semilla en el corazón así ocupado. La palabra de Dios, no abrigueis duda alguna, será completamente ahogada del mismo modo que ahogada se vería la semilla que entre zarzas y espinos germinara <sup>2</sup>.

1. Vide, cum de iis qui suffocantur, loquitur, quomodo non dicit, quod præ divitiis suffocentur, sed *præ curis divitiarum, et sollicitudinibus*. Non enim divitiæ nocent, sed sollicitudines earum. Multi enim magna commoda ex divitiis percipiunt, illas in pauperum ventres projiciente. (THEOPH. episc. Bulg. ap. Combefis, *Bibliot. Patr. dom. Sexag.*).

2. Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, et in laqueum diaboli, et desideria multa inutilia et nociva, que mergunt homines

Aun se ve mas infaliblemente ahogada, á ser posible, la palabra de Dios por los placeres. Pues mientras que el amor á las riquezas no es mas que una sola espina, viva y que todo lo invade, en ver-

in interitum et perditionem, I. TIM. v. 9. — *Aliud cecidit in spinas*. Luc. viii. Ostendi potest cur Christus divitias spinis comparaverit, nempe: 1º Quia fodiant animum possidentis spinis immodici desiderii, ante possessionem; curarum et timoris in possessione; doloris et tristitiæ in amissione, et præterea spinis peccati et malæ conscientia. 2º Quia suffocant semen verbi Dei, hinc difficile intrare divitem in regnum cælorum. 3º Quia præ aliis subministrant pabulum igni æterno, uti expertus est dives epullo (LOHNER, *Bibliot. Index conc. Dom. Sexag.*). — Las riquezas están perfectamente comparadas tambien con las espinas, porque segun los santos, así como en lo espeso de las zarzas y espinos es donde se guarecen las serpientes, insectos y reptiles y á veces hasta las fieras mismas, así tambien las riquezas sirven de asilo á gran número de vicios y de crímenes. En las riquezas parecen refugiarse como en inexpugnable fortaleza, el orgullo, la avaricia, la lujuria, la gula, la venganza, el lujo, el afán de divertirse, la voluptuosidad, los espectáculos, las enemistades y por fin la impiedad. Las riquezas sirven tambien de alimento y trinchera á toda clase de pecados de donde hemos de sacar en consecuencia con los santos Padres, que para que las riquezas sean útiles á la quietud y salvación de quien las posee, es preciso que haga de ellas el mismo uso que se han de los espinos, y que muestra con esto la relación que entre ambas cosas existe. Los espinos y zarzas no sirven sino para ser quemados, las riquezas no sirven mas que para ofrecerlas á Dios en sacrificio; los espinos quemados, ya ceniza reducidos sirven de abono á la tierra estéril y mala las riquezas consagradas á obras de misericordia sirven para dar de comer al hambriento, vestir al desnudo y consolar al enfermo. Los espinos separan, defienden y conservan los predios: las riquezas son útiles para defender á la viuda y al huérfano, proteger al débil desgraciado contra las personas injustas y poderosas que le oprimerían. No puede uno caer entre espinos sin verse herido, ni cogerlos con la mano sin sentirse penetrado: no se puede tampoco entremeterse uno en los cuidados y desvelos que proporcionan las riquezas sin herir su alma. Dichoso quien pueda imitar á la mujer fuerte de la Escritura! *Manum suam aperuit inopi, et palmas suas extendit ad pauperem*; este es el medio de no verse herido. Con gran oportunidad pues, se ha comparado por dichas razones á las riquezas con los espinos. (LA CHÉTARDIE, *Homil. acerca del labrador que siembra*).

dad, el amor á los placeres es origen de multitud de espinas á cual mas vigorosa. La espina de las diversiones mundanas que nos hace desear asistir á todas las funciones y que al acercarse estas ocupa todos nuestros momentos para prepararnos debidamente á ellas. La espina de los juegos y apuestas, cuya savia es tan desigual y disparatada que llega hasta secar las otras espinas. La espina de los placeres gastronomicos que consigue el que sus adeptos sacrifiquen á la gula su fortuna, su salud, el porvenir de sus hijos y hasta su propia reputacion. La espina de los placeres vedados que llega á apoderarse de tal modo del alma que la degrada y desnaturaliza hasta el extremo que quitarle cuanto de humano tiene, rebajandola al nivel de los iracionales. ¿ Que quereis que suceda, os preguntaré de nuevo, con la palabra de Dios arrojada ó sembrada en un corazon ocupado por tales espinas y otras muchas semejantes, sino que sea inmediatamente ahogada? ¿ La semilla de la modestia podrá desarrollarse en un corazon ocupado por la espina de la vanidad? ¿ La semilla de la mortificacion se desarrollará acaso en un corazon sensual? ¿ Podrá crecer la semilla de la caridad en un alma ocupada por los deseos de procurarse todos sus gustos, y no privarse de ningun placer? No, no y no, esas buenas semillas no pueden fructificar en medio de tales espinos, sino que seran por los mismos ahogadas. Este mismo es lo que vemos confirmado por triste experiencia. ¡ Cuantos veces, padres de familia, habeis procurado sembrar la buena semilla en el corazon de vuestros hijos que es parecia tierra abonada al efecto y que, sin embargo, no ha respondido á vuestros afanes y de velos!; Cuantas veces he tratado yo tambien de sembrar la buena semilla desde lo alto de esta cathedra santa en corazon que me parecian capaces de aprovecharse de ella, y no se han aprovechado! La esterilidad de esos corazones procede unicamente, no dudemos de ello, de que estan ocupados por las espinas de la preocupacion de esta vida, de las riquezas temporales y placeres mundanos que ahogan fatalmente toda buena semilla que en ellos trate ó pueda sembrarse <sup>1</sup>.

1. *Et aliud cecidit inter spinas.* In spinosis, ait Chrysostomus, non est

*Conclusion.* De este modo las tres cuartas partes de la buena semilla que es la palabra de Dios, caen en mal terreno. Valiendonos de otra espresion las tres cuartas partes de los oyentes de la divina

habitatio nisi serpentum; per loca spinosa, corda carnis sollicitudinibus, anxisque cupiditatibus rerum mundi terrenarumque divitiarum exagitata significantur: obscura enim, in via, et ferientibus aculeis plena ea esse necesse est. Tales enim homines inertes, pigros et omnino segnes ad res divinas esse oportet; cum toto animi et corporis robore terrenarum rerum curis impliciti existant. De his scriptum est in Proverbiis, xxiv, 30: *Per agrum pigri hominis transivi et per vineam viri stulti; et ecce totum repleverant urticæ, et operuerant superficiem ejus spinæ.* Propterea impossibile est, ut semen, quamvis oriatum et in plurimum germen concresecat, ad frugem perveniat maturitatemque; fierique non potest, quin spinarum densitate et perversitate suffocetur. Spinæ, Marcus, c. iv vocat ærumnas hujus sæculi, deceptionem divitiarum, et circa reliqua concupiscentias. Consentit Marco Lucas. Non ergo solæ divitiæ vocantur spinæ. Sed ex duplici capite periculum imminet semini; vel ex adversitatibus, quæ sollicitum hominem reddunt; aut ex prosperitatibus, quæ eum efferunt: utraque enim suffocant verbum. Hæ vocantur spinæ, ex terræ maledictione per Adæ peccatum subortæ. Ante peccatum enim nec erant ærumnæ, nec divitiarum concupiscentia: omnia enim omnibus fuissent communia, et terra dives divitem quemlibet sine invidia reddidisset. Porro cordis nostri maledicta terra, sublata originali justitia, hæc protulit mala germina. Cum vero sermo Dei vivus sit, Hebr. iv, 12, suffocari potest. Quæ enim viva sunt, nisi aperto cælo fruuntur, quo in altum se proferre possint, moriuntur. Et equidem omnes res natæ sunt, ut agant; ubi agere prohibentur, pereunt. Ita verbum in anima agere a natura sua cupit; si agere vetatur, languet et perit. Ideo sequitur in textu hodierni Evangelii: *Et simul exortæ spinæ, suffocaverunt illud.* Adeo enim extinguunt terrenarum rerum anxie sollicitudines in corde hominis omnem divinum amorem ac cælestium affectum, ut quicquid vivifici calor in verbo Dei superseminato fuerat, pœnitens evanescat, et semen suffocatum remaneat, ut nihil præter spinas supersit colligendum. Hinc propheta dicit: *Seminaverunt triticum, et messuerunt spinas,* Jerem. xii, 13. Tria enim malæ dispositionis terræ genera connumeravit, quibus semen, ne fructum suum afferret, impeditum fuit; viam scilicet, petram et spinas. In via semen non generat neque oritur, sed statim calcatur et a volucris cæli devoratur; super petra moritur quidem, sed defectu humoris subito arecit; inter spinas oritur, germinat

palabra son para la misma semejantes à un terreno malo y esteril que no produce fruto alguno. Es esto, como en un principio os decia, una verdad tan grande é inconcusa que tiene mucho alcance,

et calamum attollit, sed spinarum suffocatione fructificare nequit. His tribus indispositionibus tres inordinatos affectus, quibus homines mundo ita addici solent, ut nihil penitus divina et coelestia curent, intelligi voluit Dominus; et sunt inordinati affectus carnalium delectationum, per fluxas vias et omnibus pervias significati. Nec non affectus propriae excellentiae per petram signatus, denique rerum terrenarum, quas bona fortunae nominamus, effrenata cupiditas, spinarum nomine representatur. Ad has tres omnes mundanae concupiscentiae referuntur, de quibus dicit Joannes: *Quicquid est in mundo, aut est concupiscentia carnis, aut concupiscentia oculorum, aut superbia vitae*, I. Joan. II, 16. — Sed dicit aliquis: Cur hic seminator non adhibuit curam, ut in solam terram bonam caderet semen, ne alio projectum periret? Cui respondemus, aliam esse rationem spiritualis jacti seminis, aliam corporei. Nam haec similitudines non omni ex parte cum re conveniunt, ob quam sunt inventae; quod et in figuris usu venit. Nam David, Salomon et Samson figura Christi, sed non omni ex parte; verum quatenus duntaxat ad ea pertinebant, quae in Christo fuerant implenda. Corporeum ergo semen cum agricola seminat, non est ejus voluntas ut cadat ubi amittatur, et pereat; sed praeter illius intentionem id accidit, cum sciat, neque viam, neque petrosam terram, aut spinis obsitam, aptam esse fructificationi. At corda hominum apta omnia sunt ferendo fructui, si ea tollere velint, quae impedimento esse solent, quo minus feratur fructus. Quod vasorum exemplo discimus ab apostolo Paulo, qui ad Timotheum scribens, ait, II. Tim. II, 20: *In magna domo non tantum sunt vasa aurea et argentea, verum etiam lignea et testacea; et alia quidem in honorem, alia vero in contumeliam*. Si quis igitur emundaverit se ipsum ab iis, erit vas in honorem, sanctificatum, accommodatum usibus Domini, ad omne opus bonum praeparatum. Nam in vasis quidem materialibus fieri non potest, ut vas testaceum fiat argenteum, aut aureum; aut quod pro matula factum est, evadat vas idoneum mensae. In vasis vero spiritualibus, id est, humanis animis, id usu evenit, quod hic ait Paulus. Si quis emundaverit se ipsum, erit vas in honorem, sanctificatum, accommodatum usibus Domini, ad omne opus bonum praeparatum; id quod quotidie fieri cernimus, ut, qui dudum velut sordida quaedam vasa erant, conversi demum evadant vasa honestissima. Intueamur Paulum, qui spirans minas et caedem in discipulos Domini, quaerebat per civitates hujus viae viros ac mulieres, ut perderet eos,

pues que por medio de la misma no es facil comprender la causa del escaso numero de los escogidos entre las personas adultas. Si la mayoría de los cristianos, en efecto, escucha mal la palabra de

Actuum, IX; verum quia reprehensionem Domini audiens, territus fuit, et voci ejus obtemperavit, factus est vas electum, ut portaret nomen Jesu coram regibus et gentibus et filiis Israël. Hic ergo seminator dum jactit semen, non errat; etsi semen cadat in corda, quae non fructificant. Nam hoc non seminantis, sed ipsorum culpa fit. Etenim quod ad ipsum pertinet, vult omnes fructificare; qui vult (inquit) omnes salvos fieri, et ad viam veritatis venire, I. Tim. II, 4. Et ob hanc causam cum munus praedicandi Evangelii apostolis credidit, dixit: *Euntes in mundum universum, praedicate Evangelium omni creaturae: Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur*. At condemnatur nemo, nisi propria culpa, Marc. XVI, 16. Fuit ergo culpa non credentium, quod jacto in eorum corda semine, credere et fructificare noluerint; seminantis vero benignitati adscribendum est, quod semen salutis obtulerit omnibus. — Neque vero hinc loquitur Christus de iis, qui verbum persequuntur, aut qui minime auscultant, de infidelibus aut haereticis; quod facile colligitur. Primum, quia Dominus dicit, hos omnes audire verbum Dei. At verbum non auditur vere, nisi intra Ecclesiam. Secundo, quia parabola dicta est de his turbis, quae ad Christum accesserant. Huic explicationi unum illud obsistit, quod durissimum videatur, ex quatuor Ecclesiae partibus unam servari duntaxat. Sed forsitan id Dominus voluit admonere: si quidem arcta est via, quae ducit ad vitam, et pauci inveniunt eam. Quod si etiam infideles comprehendas in parabola, jam non invenies quartam, imo nec centesimam partem esse eorum, qui servantur. Suavius igitur littera fluet, si de fidelibus solum intelligas, quorum tres pereunt partes; licet quarta bonae terrae pars possit multo esse major, quam quaevis reliquarum. Quod ut optare licet, ita nescio an asserere audeam. De fidelibus autem loquitur Christus et iis, qui audiunt et volunt Christi discipuli haberi, Christianorumque nomine vere censerem, inter Christianos haberi, Baptismum et omnia sacra nobiscum habere communia. Sunt tamen atque permanent eorum corda carnalia, quae verbum non admittunt; juxta proverbium: Aurem alteram ingreditur; altera rursus egreditur. — Caeterum si in parabola hodierni Evangelii ii, qui verbum Dei negligenter audiunt, reprehenduntur, quid, quaeso, de iis sentiendum est, qui id plane non audiunt, sed, secundum Apostoli verba, I. Tim. IV, auditum a veritate avertunt, ad fabulas sub sermonibus divinis, et vanitatibus hujus mundi attendentes? Magna certe et plusquam

Dios, no cabe duda de que esa gran mayoría se condenará sin remedio, puesto que para salvarse es necesario escuchar con fruto la palabra de Dios, esto es, practicar lo que la misma nos enseña. Ya

supina hac infelici nostra ætate hominum negligentia hac in re apparet, cum olim avorum, atavorum, proavorum nostrorum memoria magnus fervor et incredibilis audiendæ Evangelicæ prædicationis aviditas, qua etiam tunc ob fidei et charitatis integritatem fideles æstuebant, cerneretur. Conflabant undique longissimo itinere prioribus sæculis ad verbum Dei audiendum, quasi ad verum animæ pastum, et multis milliaribus, quasi ad festivos ludos turmatim, rei familiaris cura contempta, properabant. Suscipiebantur Evangelii ministri, quasi Dei angeli, et quasi cœlestis Regis legati Christiano a populo audiebantur. Benigne audiebant: devote suscipiebant; sollicite conservabant quicquid ad animarum salutem pertinebat; et non sicut verbum hominum, sed, sicut vere erat, Dei verbum, sive esset illud consolatorium, sive comminatorium, sive etiam increpatorium, quasi ab ore Dei audiebatur. Persuasum habebant, totius spiritualis et Christiani ædificii fundamentum, in nulla re magis situm esse, quam in verbi Dei auditione; atque a Deo nulli magis rei inhærebant. Currebant universi ad Evangelicas epulas, quod ex eis ingens animi robor ad proterendos hostes, se viderent concipere. Currebant ad sanctæ doctrinæ fortissimum mustum, quo sancta quadam ebrietate, præsentis vitæ sollicitudines pellerent, et cœlestis patriæ gaudia prægustarent. Renuiebant animæ illorum consolari in falsis his et fluentibus gaudiis, quæ mundus offerebat; convertebantur ad cœlesten sermonem, quo, memores sancti Dei delectabantur. Cupiebant scire vias Domini, et cœlestis sapientiæ illustratione perfundi, atque adeo nullo præcepto, nulla Ecclesiastica sanctione, eosdem ad verbum Dei audiendum constringi oportebat. Qui quidem zelus apud nostræ ætatis homines, proh dolor, plane deferbuit, ut vix etiam ejus vestigiun aliquod appareat. Infelices igitur, qui in hujus mundi densissimis tenebris, hoc lumine destituuntur; infelices, qui hujus aquæ cœlestis potu, inter medios hujus mundi æstus, non reficiuntur; infelices, qui hoc vino cœlesti, vel quo diaboli testamentis fortiores resistant, vel quo persecutionum, quæ a mundo consurgunt, obliviscantur, non inebriantur; infelices, qui suam spiritalem infantiam hoc cœlesti lacte non nutriunt; infelices, qui hac sagitta non sunt in medio cordis tam dextre percussi, ut prorsus mundo commortui, cum Paulo dicant, Galat. II, 20: *Vivo ego, jam non ego; vivit vero in me Christus*; infelices, qui hoc Spiritus gladio ad superandas spirituales nequitias non armantur (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Sexag.*).

sabeis, por tanto, ahora lo bastante para conocer si sois de aquellos que oyen mal la divina palabra, así como también en que consiste que la oigais mal. Ya podeis conocer si sois semejantes à la tierra del camino, es decir, si recibis la semilla de la divina palabra en un corazón desprovisto de toda preparación adecuada para ello y entregado à los malos pensamientos y deseos que por el mismo cruzan. Ya podeis también saber si sois terreno pedregoso, es decir, si aun escuchando de buen grado, y con gusto la palabra de Dios no la haceis producir fruto alguno en vuestro corazón, à causa de la dureza del mismo en cuyo seno se ocultan indomables pasiones. Sabeis, por último, si sois semejantes à una tierra llena de espinos y de zarzas, es decir, si siendo buenos por naturaleza vuestro corazón se halla lleno, sin embargo, de los cuidados y desreos que proporcionan los asuntos las riquezas y placeres del mundo, y que semejantes à los espinos ahogan en vosotros la palabra de Dios, sin dejarla que produzca el apetecido fruto. En el momento pues que sabeis en que consiste lo defectuoso de vuestras disposiciones apresurados à reformarlas cual conviene. ¿Hallase acaso vuestro corazón abierto y à disposición de toda clase de pensamientos y deseos, cual un camino carretero que se halla à disposición de todo el que quiere pasar? pues, cerrad la puerta del corazón à todo aquello que puede disiparos y distraeros. ¿Es vuestro corazón tan duro que no permite à la buena semilla desarrollar sus raíces? destruid con valor las pasiones que son causa de semejante mal. ¿Esta vuestro corazón, por último, exageradamente preocupado con los cuidados que proporcionan los asuntos ó negocios temporales las riquezas y placeres del mundo? Despojaos de dichos cuidados que semejantes à los espinos ahogan en vosotros los frutos que debia producir la palabra de Dios. En una palabra, procuremos todos y cada una de nosotros, enmendar el terreno de nuestro corazón, segun los defectos que en el mismo dominan y de este modo dejando nuestros corazones de ser terrenos infecundos y esteriles, produzcan frutos de vida eterna. Amen.